

ANÁLISIS
SOCIO
RELIGIOSO

La «ideología de género»: la caza vaticana a un fantasma

Enric Vilà i Lanao. Licenciado en Ciencias Religiosas (ISCREB)
Facultad de Teología de Catalunya. Barcelona

Un fantasma desafía todo el mundo: «la ideología de género». La jerarquía católica y con ella el Obispo de Roma Francisco, ya de forma manifiesta, han dado la orden de su busca y captura. Como si de un «pokémon» peligroso y letal se tratara (ha sido comparada con el nazismo, el marxismo y ahora el ISIS yihadista), este espectro ubicuo y global debe ser cazado sin más dilación, con la ayuda de aliados interreligiosos y la sociedad civil. Este fantasma posee la virtud de congregar miedos de manera rápida. Su polivalente multiuso es a la vez sencillo de aplicar como un potente quitamanchas y ejerce el poder de movilizar al personal neo-con de manera coherente y con eficacia probada internacionalmente. El término se utiliza desde hace años pero con el uso ya reiterado por el Obispo de Roma, ahora sí: «¡Re-Habemus ideología de género!». Pero, ¿Existe esta «ideología»? ¿De qué se trata? ¿Es un fantasma del feminismo? ¿Proviene también del colectivo de Lesbianas, Gais, Bisexuales y Transexuales (LGBT), el llamado «lobby gay»? ¿Qué mecanismos y estrategias utiliza hoy la jerarquía eclesiástica para su construcción, utilización y la llamada a una «cruzada global» para su destrucción? ¿Por qué es tan importante la lucha vaticana en la ONU y en los foros internacionales? ¿Por qué el género une a rivales

interreligiosos y a la sociedad civil? Este artículo quiere deshacer las sombras del miedo, deconstruir el fantasma, clarificar el término y, modestamente, poner luz para su comprensión. Ofrezco las claves recientes del fenómeno y pistas de reflexión para discernir y tener en cuenta.

Francisco: declaraciones y documentos recientes

Lo ha dejado muy claro el Obispo de Roma en sus intervenciones públicas. Repasemos las más recientes e importantes para saber con exactitud cómo él concibe «la ideología o teoría de género».

Una de las primeras veces donde Francisco se manifestó explícitamente nombrándola «teoría», fue en la audiencia general en Roma, el miércoles 15 de abril de 2015 en los siguientes términos, al inicio de una serie de audiencias generales para preparar el Sínodo de la familia:

«La experiencia nos lo enseña: para conocerse bien y crecer armónicamente el ser humano necesita de la reciprocidad entre hombre y mujer. Cuando esto no se da, se ven las consecuencias. Estamos hechos para escucharnos y ayudarnos mutuamente. Podemos decir que sin el enriquecimiento recíproco en esta relación —en el pensamiento y en la acción, en los afectos y en el trabajo, incluso en la fe— los dos no pueden ni siquiera comprender en profundidad lo que significa ser hombre y mujer. La cultura moderna y contemporánea ha abierto nuevos espacios, nuevas libertades y nuevas profundidades para el enriquecimiento de la comprensión de esta diferencia. Pero ha introducido también muchas dudas y mucho escepticismo. Por ejemplo, yo me pregunto si la así llamada teoría del *gender* no sea también expresión de una frustración y de una resignación, orientada a cancelar la diferencia sexual porque ya no sabe confrontarse con la misma. Sí, corremos el riesgo de dar un paso hacia atrás. La remoción de la

diferencia, en efecto, es el problema, no la solución. Para resolver sus problemas de relación, el hombre y la mujer deben en cambio hablar más entre ellos, escucharse más, conocerse más, quererse más. Deben tratarse con respeto y cooperar con amistad. Con estas bases humanas, sostenidas por la gracia de Dios, es posible proyectar la unión matrimonial y familiar para toda la vida. El vínculo matrimonial y familiar es algo serio, y lo es para todos, no sólo para los creyentes. Quisiera exhortar a los intelectuales a no abandonar este tema, como si hubiese pasado a ser secundario, por el compromiso en favor de una sociedad más libre y más justa».¹

Francisco asume el pensamiento de Benedicto XVI quien, desde su discurso a la curia romana con ocasión del intercambio de felicitaciones por la navidad, el 22 de diciembre de 2008, ya se había pronunciado al respecto en los siguientes términos:

«Cuando la Iglesia habla de la naturaleza del ser humano como hombre y mujer, y pide que se respete este orden de la creación, no es una metafísica superada. Aquí, de hecho, se trata de la fe en el Creador y de escuchar el lenguaje de la creación, cuyo desprecio sería una autodestrucción del hombre y, por tanto, una destrucción de la obra misma de Dios. Lo que con frecuencia se expresa y entiende con el término *gender*, se reduce en definitiva a la auto-emancipación del hombre de la creación y del Creador. El hombre quiere hacerse por sí solo y disponer siempre y exclusivamente por sí solo de lo que le atañe. Pero de este modo vive contra la verdad, vive contra el Espíritu creador. Ciertamente, los bosques tropicales merecen nuestra protección, pero también la merece el hombre como criatura, en la que está inscrito un mensaje que no significa contradicción de nuestra libertad, sino su condición».²

1 http://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/papa-francesco_20150415_udienza-generale.html

2 http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/december/documents/hf_ben-

En la exhortación apostólica «Amoris Letitia» Francisco hace suyas las conclusiones de la redacción final del reciente Sínodo de la familia y la detalla en el n° 56, en el capítulo segundo «realidad y desafíos de las familias» en marzo de 2016:

«Otro desafío surge de diversas formas de una ideología, genéricamente llamada *gender*, que «niega la diferencia y la reciprocidad natural de hombre y de mujer. Esta presenta una sociedad sin diferencias de sexo, y vacía el fundamento antropológico de la familia. Esta ideología lleva a proyectos educativos y directrices legislativas que promueven una identidad personal y una intimidad afectiva radicalmente desvinculadas de la diversidad biológica entre hombre y mujer. La identidad humana viene determinada por una opción individualista, que también cambia con el tiempo». Es inquietante que algunas ideologías de este tipo, que pretenden responder a ciertas aspiraciones a veces comprensibles, procuren imponerse como un pensamiento único que determine incluso la educación de los niños. No hay que ignorar que «el sexo biológico (*sex*) y el papel sociocultural del sexo (*gender*), se pueden distinguir pero no separar». Por otra parte, «la revolución biotecnológica en el campo de la procreación humana ha introducido la posibilidad de manipular el acto generativo, convirtiéndolo en independiente de la relación sexual entre hombre y mujer. De este modo, la vida humana, así como la paternidad y la maternidad, se han convertido en realidades componibles y descomponibles, sujetas principalmente a los deseos de los individuos o de las parejas». Una cosa es comprender la fragilidad humana o la complejidad de la vida, y otra cosa es aceptar ideologías que pretenden partir en dos los aspectos inseparables de la realidad. No caigamos en el pecado de pretender sustituir al Creador. Somos creaturas, no somos omnipotentes. Lo creado nos precede y debe ser recibido como don. Al

mismo tiempo, somos llamados a custodiar nuestra humanidad, y eso significa ante todo aceptarla y respetarla como ha sido creada».³

En el reciente viaje apostólico a Polonia con ocasión de la XXXI *Jornada Mundial de la Juventud* (27-31 de julio de 2016) en su encuentro con los obispos polacos en la catedral de Cracovia, 27 de julio de 2016 ha vuelto a insistir, en lo que ya es un recurso explícito:

«Pero el problema es mundial. La explotación de la creación, y la explotación de las personas. Estamos viviendo un momento de aniquilación del hombre como imagen de Dios. Quisiera concluir aquí con este aspecto, porque detrás de esto hay ideologías. En Europa, América, América Latina, África, en algunos países de Asia, hay verdaderas colonizaciones ideológicas. Y una de estas —lo digo claramente con «nombre y apellido»— es el *gender*. Hoy a los niños —a los niños— en la escuela se enseña esto: que cada uno puede elegir el sexo. ¿Por qué enseñan esto? Porque los libros son los de las personas y de las instituciones que dan el dinero. Son las colonizaciones ideológicas, sostenidas también por países muy influyentes. Y esto es terrible. Hablando con Papa Benedicto, que está bien y tiene un pensamiento claro, me decía: «Santidad, esta es la época del pecado contra Dios creador». Es inteligente. Dios ha creado al hombre y a la mujer; Dios ha creado al mundo así, así, y nosotros estamos haciendo lo contrario. Dios nos dio un estado «inculto» para que nosotros lo transformáramos en cultura; y después, con esta cultura, hacemos cosas que nos devuelven al estado «inculto». Lo que ha dicho el Papa Benedicto tenemos que pensarlo: «Es la época del pecado contra Dios creador».⁴

3 http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html. El n° 56 se basa en Relación final Sinodo de obispos 2015, los n°: 8, 58,33.

4 <http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/july/documents/papa-francesco-20160727-encuentro-obispos-polacos.html>.

El lenguaje y el pensamiento de Francisco no es nuevo como se ha visto. Sigue los pasos de Benedicto XVI. Y a su vez se da continuidad a una tradición vaticana de discurso sobre el término «género» que brevemente paso a exponer, centrándome en el papel que ha venido jugando el Vaticano en Naciones Unidas, como un ejemplo.

La lucha vaticana en la ONU contra el término «género»

Como analiza Joke Swibel en «Recognizing Gender and Sexuality at the United Nations»⁵ en la década de los 70s el término «género» (primero en gramática y en biología) fue indispensable en la agenda feminista para indicar la quintaesencia del movimiento. El concepto fue «inventado» para subrayar que los roles de hombres y mujeres no son fijos o vienen dados, sino que varían en tiempo y espacio y pueden ser escogidos. Son construcciones sociales que no derivan del sexo biológico. Hasta mediados de los 80s el término era inexistente en la ONU. El primer documento importante donde fue utilizado el término «género» fue en el documento de la Tercera Conferencia de Mujeres de Nairobi (1985). Lo encontramos utilizado en dos sentidos: el primero en el contexto de los roles de género y también como equivalente o sinónimo de los dos sexos. Se había desarrollado tal y como aparecía en los ámbitos académicos de la época.

La serie de conferencias de la ONU en los 90s sobre el medio ambiente (Rio de

Janeiro 1992), población (El Cairo 1994) desarrollo social y la mujer (Copenhague y Pekín, 1995) ofrecieron un ámbito para el debate mundial. Los gobiernos y movimientos sociales desplegaron varias estrategias para situar las diferentes demandas a nivel global y recoger los resultados para aplicarlos en el contexto nacional y regional. Y así también lo hizo el Vaticano. Su fuerte resistencia contra el aborto y la contracepción condujo a una refinada estrategia que incluía un sutil descrédito de los principios básicos del feminismo y del movimiento para los derechos sexuales. Intentar desacreditar el género fue la quintaesencia de esta estrategia.

En marzo de 1995 en la sesión de la Comisión sobre el estado de la Mujer, preparatoria de la Cuarta Conferencia Mundial de las Mujeres de Pekín (1995), el Vaticano (y sus aliados, países como Guatemala, Honduras, Malta y también Egipto, Irán, Pakistán, Sudán) desafió el término «género» y solicitó ponerlo entre corchetes (método como en los documentos de trabajo de la ONU se indican los textos en borrador que no están acordados). La discusión reveló que no se podían aceptar identidades sexuales que no estuvieran basadas en identidades biológicas, hombre o mujer, que era un intento de los países occidentales para reclasificar también las diferentes orientaciones sexuales. Se percibió un futuro de reclamaciones basadas en identidad de género. De hecho la Santa Sede intentó marginar el feminismo y los movimientos a favor de la minorías sexuales como construcciones occidentales, no representativos de las mujeres y personas del sur, donde se sobreenfatizaban las cuestiones de derechos sexuales y se negligían temas como la pobreza y enfermeda-

co_20160727_polenia-vescovi.html

5 JOKE SWIEBEL, «Recognizing Gender and Sexuality at the United Nations», en *Habemus gender! Déconstruction d'un risposte religieuse*, Bruselas: Universidad de Bruselas, 2015, pp. 25-41.

des tropicales. Se presentaba como una mejor defensora de los intereses de las mujeres que los movimientos feministas y los gobiernos que las apoyaban. El ataque al género terminó en la solución típica de la ONU: la Comisión sobre el estado de la Mujer decidió establecer un «grupo de contacto informal sobre género» para buscar un acuerdo sobre el significado frecuente del término género. Se acordó que por «género» se entendía y sería siempre entendido en su uso «aceptado y ordinario», sin una mayor explicación.⁶ Por otro lado, se retiraron los corchetes y apareció «género» en el texto resultante de la Conferencia de Pekín.⁷

Los textos sobre género y sexualidad acordados en Pekín han resultado ser el máximo de resultados conseguidos. En los encuentros quinquenales de seguimiento (Pekín +5, +10, +15 y +20) y en las sesiones de la Comisión sobre el Estado de la Mujer, no se ha logrado dar ningún paso más hacia adelante. Al contrario, se ha gastado mucha energía en no perder lo que se consiguió. Después de Pekín, este conflicto salió a la superficie más visiblemente en los conflictos sobre la cuestión de la «orientación sexual».

Género en la ONU: derechos de los colectivos LGBT

El primer intento de elevar la cuestión de la «orientación sexual» a nivel de la ONU tuvo lugar en la Tercera Conferencia Mundial sobre Mujeres (Nairobi, 1985) cuando Annelien Kappeyne van de Coppello, ministra de los derechos de las

mujeres de los Países Bajos abogó por los derechos de las lesbianas. Este romper el silencio sobre la cuestión presagió el debate caliente que se originaría diez años más tarde en Pekín. Técnicamente el debate de la orientación sexual alcanzó la agenda de la ONU en febrero/marzo 1995, cuando las delegaciones de los Países Bajos y Suecia incluyeron el término en el texto borrador. Inmediatamente el Vaticano, seguidores y algunos estados islámicos pusieron el término en corchetes.⁸ En la práctica el término estuvo en la agenda dado que el Comité Principal de la Conferencia de Pekín lo debatió durante horas. Políticamente la decisión de borrar los textos donde se mencionaba la orientación sexual fueron efectivamente excluidos de la agenda.

Después de Pekín, se tardó casi una década antes de que se obtuvieran los primeros resultados substanciales en la lucha para tener acceso a la maquinaria de la ONU y se incluyera la orientación sexual explícitamente en la agenda. Estas acciones tomaron forma de cuatro maneras: 1) Otorgar estatus consultivo a ONG LGBT (diversas lo fueron en 2006 y la más importante la International Lesbian Gay Association (ILGA) en 2011); 2) La sistemática introducción de casos de discriminación por orientación sexual en las deliberaciones y documentos de los organismos pertenecientes de la ONU y los vinculados pero independientes a ella; 3) La (larga) lucha para obtener la Comisión de Derechos Humanos y su sucesor el Con-

6 *Report of the Informal Contact Group on Gender*, 7 July 1995, UN doc. A/CONF.177/L.2.

7 *Platform for Action, in Report of the Fourth World Conference on Women*, 4-15 Sept. 1995, UN doc. A/CONF.177/20, Ch. I, Annex II p. 4 ff.

8 *Proposals for consideration in the preparation of a draft declaration [and] draft platform for action*, UN doc. A/CONF. 177/L.1, 14 May 1995, § 48, 180b, 226 and 232h. La principal controversia en estos párrafos era un llamamiento a combatir la discriminación basada, entre otras cosas, en su orientación sexual.

sejo de Derechos Humanos y se adoptara una resolución afirmando la orientación sexual como una cuestión de derechos humanos y como tal sujeto perteneciera a la agenda de la ONU (la resolución fue finalmente adoptada el 17 de junio de 2011 y una segunda en septiembre de 2014)⁹; 4) La sistemática introducción de la cuestión en el proceso llamado *Universal Periodic Review*, la herramienta por la cual todos los estados miembros periódicamente se someten a una revisión de su estado sobre los derechos humanos.

La controversia sobre el género y las luchas en curso sobre «orientación sexual» e «identidad sexual», tanto en Naciones Unidas como en otros fóruns internacionales (Unión Europea, Consejo Europeo, etc.) son dos caras de la misma moneda. En todos los casos lo que está en juego es el derecho de todo individuo a definir su sexo y/o su sexualidad y decidir libremente como gestionarla, aceptar o rechazar una identidad sexual o ignorar la presión a hacerlo. Además la salvaguarda de los derechos individuales demanda que los estados protejan estas libertades y faciliten la participación igual de todos los ciudadanos sin discriminar su identidad sexual y/o conducta siempre que se respeten los derechos de los demás. Muchas religiones y perspectivas conservadoras tienen dificultades con estas ideas. En vez de la elección personal anteponen una visión limitada, basada en la bipolaridad de dos sexos, la complementariedad y la heteronormatividad. Inevitablemente, estos principios subrayan las relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. No es coincidencia en los países que más se defienden estas posturas, las mujeres son a

menudo ciudadanas de segunda clase. Esto incluye al Vaticano.

Manif pour tous o el Mayo del 68 neo-conservador en Francia

Como señala David Paternotte¹⁰ la primeras polémicas sobre el género en Francia datan de 2011 y fueron sobre los nuevos manuales de «Ciencias de la vida y de la tierra» en las escuelas. Algunos educadores católicos expresaron sus reservas, temores sobre el deber de enseñar el género en las escuelas. Estas polémicas fueron limitadas pero el debate verdaderamente explotó en 2012 con las movilizaciones contra la *Loi Taubira* que abría el matrimonio a las uniones del mismo sexo. Estas reunieron miles de personas desde 2012 y fue el detonador para las de los años siguientes. Nadie se esperaba un movimiento de tal magnitud y menos que los manifestantes utilizaran el concepto «género». Más allá de las tradicionales pancartas en defensa de la familia y de una reproducción natural, se utilizaban eslóganes como «Queremos el sexo, no el género», «Iguales y diferentes. Stop a la ideología de género en la escuela». En *La Manif pour tous* el debate no era únicamente sobre el derecho de los homosexuales a casarse o a tener hijos, sino igualmente sobre la definición antropológica de los individuos y de la filiación.

Un concepto académico complejo y polisémico como el género, tomado más tarde en política pública: ¿Cómo se había podido transformar en objeto de movilización? ¿Por qué este objeto de movilización suscitaba tal animosidad y movili-

9 UN doc. A/HRC/RES/17/19.

10 DAVID PATERNOTTE, «Habemus Gender! Autopsie d'une obsession vaticane» en *Habemus gender! Déconstruction d'un risposte religieuse*, Bruselas: Universidad de Bruselas, 2015, pp. 8-22.

ba a tanta gente? Como sostiene Eric Fassin¹¹ sería erróneo creer que fuera una nueva excepción francesa. Fueron precedidas por movilizaciones en Europa (y posteriores a 2012) del mismo tipo en España¹² y en menor medida en Italia («Día de la Familia»), en Eslovenia y Croacia. El «género» entró con fuerza en el debate público en Polonia, y la *Manif pour tous* se ha exportado a Alemania e Italia, etc. con fuerza.

Según el discurso de la *Manif pour tous*, el género constituye un vasto proyecto ideológico que une a feministas, militantes LGBT e investigadores en estudios de género y es la matriz de las reformas éticas condenadas por la Iglesia Católica: contracepción, aborto, unión civil, matrimonio homosexual, educación sexual, «gender mainstreaming», lucha contra las violencias de género. Permite dar un cuadro explicativo sencillo y globalizador a la vez a proyectos a veces antagonistas y permite unir a actores conocidos por sus rivalidades o desacuerdos (católicos y musulmanes por ejemplo). Inscribiéndose a menudo en una lógica conspiracionista, este discurso supone la existencia de un proyecto de revolución antropológica que ataca la diferencia y la complementariedad de sexos y pone la humanidad en peligro. A través de su acción, la Iglesia Católica denuncia una amenaza curiosamente que pasa como imperceptible mientras que sin embargo es más peligrosa que el marxis-

mo.¹³ Para Dale O'Leary en su ensayo pionero,¹⁴ la agenda de género no navega en nuestras comunidades como un gran barco sino como un submarino poco determinado a revelarse a sí mismo. Inspirado por el concepto *gramsciano* de hegemonía,¹⁵ la Iglesia construye este mensaje como una estrategia discursiva poniendo de relieve conceptos clave como género, feminismo y transformando el contenido y sembrando la confusión. Denuncian la dimensión totalitaria de la «ideología de género» y hacen un llamamiento a los pueblos a resistir este proyecto político impuesto con toda discreción por una élite global a partir de instituciones internacionales como la ONU, el Consejo de Europa y la Unión Europea. Retomando un discurso poscolonial, denuncian una nueva forma de imposición occidental, en particular en África. Francisco toma directamente este discurso cuando describe numerosas veces el género como una forma de «colonización ideológica», como ya se ha explicado.

El discurso anti-género neo-con: el éxito de la simplificación del mensaje

Para los grupos neo-con la simplificación del mensaje es la clave, y de aquí su éxito. La ideología de género es un concepto polivalente y multiuso que lo engloba y te lo explica todo. Los neo-con te relatan de manera sencilla de qué va esto de la temida «ideología de género». En

11 ERIC FASSIN, «Why France? A political exception-not a cultural one», Presentación durante el panel *Gender Crusades: Mobilizing Against Equality in Europe*, Council for European Studies, París, 10 julio 2015.

12 S. AGUILAR FERNÁNDEZ, «El activismo político de la Iglesia católica durante el gobierno de Zapatero (2004-2010)», *Papers*, 95/4, 2010, pp. 1129-1155.

13 T. ANATRELLA SJ, «La Théorie du genre comme un cheval de Troie», in *Conseil Pontifical pour la Famille, Gender la controverse*, Paris, Pierre Téqui, 2011, p. 3-26.

14 DALE O'LEARY, *The Gender Agenda: Redefining Equality*, Lafa yette, Vital Issue Press, 1997, p.21.

15 M. PEETERS, *Marion-ética: Los «expertos» de la ONU imponen su ley*, Madrid, Rialp, 2011, p.221.

resumen: la ideología de género nace del feminismo radical y cuenta con la colaboración de las reivindicaciones de las minorías sexuales LGBT. Para las feministas de género, los marxistas fracasan por concentrarse en soluciones económicas sin atacar directamente a la familia, que es la verdadera causa de las clases. El motor de la ideología de género es el odio: el nazismo se basaba en el odio entre razas, el marxismo en el odio entre clases y la ideología de género en el odio entre sexos. Por tanto quiere llegar a una sociedad sin «clases de sexo» y a una deconstrucción de los valores, la familia, el lenguaje (género es un término que procede de la lingüística y tiene más variedades: masculino, femenino y neutro), la educación, la cultura y las religiones (invento humano por hombres para oprimir a las mujeres). Como ideología es un sistema cerrado que no admite el debate ni el razonamiento.

Los instrumentos de la ideología de género para los neo-con son:¹⁶

- Alterar o destruir la familia (la igualdad de la mujer la lleva a abandonar su rol tradicional, «diversidad» de familias, caída del patriarcado, familia no monógama y heterosexual...).
- Alterar o destruir la institución matrimonial (divorcio, matrimonio entre personas del mismo sexo, parejas de hecho, uniones civiles...);
- Despersonalizar la sexualidad (uso de preservativos, campañas de sexo seguro, amor libre sin matrimonio, práctica de la sexualidad sin amor, producción de hijos sin relación sexual: vientres de alquiler, reproducción asis-

tida o fecundación in vitro...).

- Alterar la naturaleza de la identidad sexual (acabar con lo femenino y su fobia a la maternidad, visión positiva de la homosexualidad y en pareja, borrar la distinción entre mujer y hombre, intercambiabilidad de roles, la defensa del cambio de sexo o transsexualidad);
- Atentar la vida (contracepción, derechos reproductivos de las mujeres o el aborto...).
- Influir en la educación de los niños (alterar los roles de género, elección de sexo, introducir el homosexualismo en los colegios, asignatura de educación para la ciudadanía...).
- Manipular el lenguaje (alterar la definición de «género» y «matrimonio», «interrupción del embarazo» en vez de aborto, usar «violencia de género» en vez de violencia doméstica...)

En definitiva, la ideología de género es la última rebelión de la criatura contra su condición de criatura (Josef Ratzinger). La concepción constructivista del sexo, propia de la ideología de género es asumida y prolongada por las teorías «queer» (raro) con el objetivo de subvertir el orden establecido y convertir el género en parodia. De esta manera queda todo enlazado y simplificado de manera sencilla y clara, preparada para el desafío y el combate.

Los enemigos del interior, los aliados del exterior

Como señala Anne Morelli¹⁷ las directrices del Vaticano son difundidas en toda

16 Cuadro síntesis a partir del web del «Foro español de la familia» en www.forofamilia.org [10/09/2016].

17 ANNE MORELLI, «Genre et catholicisme», en *Habemus Gender! Déconstruction d'une riposte religieuse*, Bruselas: Editions de l'Université de Bruxelles, 2015, pp. 244-246.

la Europa católica, desde Portugal a Polonia, pero también en América del norte y América latina. Con los mismos eslóganes, los mismos logos, los mismos argumentos, aparecen según las posibilidades en las agendas políticas nacionales. Los canales de difusión de los temas elaborados en Roma son las escuelas católicas, internet o los «misioneros» que hacen llegar el mensaje de manera transnacional. Las formas de movilización contra la «ideología de género» son diversas pero se encuentran en todos los países, controladas por la jerarquía católica. Para lanzar una campaña anti-género hace falta, eso sí, encontrar un buen pretexto, sea un proyecto de ley, un libro para niños o adolescentes, etc. Pero en el interior de la Iglesia católica la condena de la ideología o teoría de género no tiene unanimidad. La Iglesia no es monolítica y si los conservadores ocupan el espacio público, los católicos progresistas, más discretos, no se reconocen en esas posiciones exageradas. Movimientos feministas católicos organizados, y grupos de homosexuales católicos critican la autoridad patriarcal sacralizada. Suponen la voz interior disidente en el interior. Una alianza de laicos con los católicos progresistas es necesaria para frenar a aquellos que, en nombre de su pretendido orden social legitiman las culturas patriarcales hostiles a las mujeres y gais.

Pero los anti-gender neo-con pueden contar con el apoyo proveniente de otras religiones. Si los católicos están en primera línea de este discurso y ofrecen un repertorio de acciones eficaces (manifestaciones, peticiones, movilizaciones internet, *lobbying* político,...) las otras confesiones les ofrecen una caja de resonancia. Contra el *gender*, los rabinos y los musulmanes (con los argumentos del derecho

musulmán) se les han unido. Por el lado protestante, los progresistas que sostienen la diversidad pasan a ser minoritarios. Y como muestra Joke Swiebel,¹⁸ el rol de Rusia en el seno de la ONU (y en el Consejo de Europa) por razones estratégicas, se ha transformado de la mano de la Iglesia ortodoxa en jefe de filas defensor de la familia y de los valores tradicionales. Toda esta convergencia religiosa les confiere una pretensión de universalidad.

Jacqueline Heinen subraya que en el combate anti-género, las Iglesias han tomado una parte activa en nombre de las normas religiosas y en particular el «derecho a la vida». La Iglesia católica encabeza el compromiso con los ortodoxos y los protestantes evangelistas. Estas diversas corrientes religiosas en competencia y a menudo antagonicas (en particular en Estados Unidos y América Latina) no han dudado en tejer alianzas cuando se trata de reafirmar el rol sacrosanto del matrimonio heterosexual, de la familia tradicional o del lugar asignado a las mujeres con motivo de su pretendida «naturaleza femenina». En muchos países, son los derechos reproductivos de las mujeres los que han retrocedido. Ante tal vigor de estas corrientes, los poderes públicos han tenido tendencia a ceder, poco o mucho, ante la presión de las corrientes conservadoras o integristas. Los derechos conquistados por las mujeres así como por los homosexuales han cambiado las cosas en su existencia cotidiana en los últimos decenios. La voluntad de imponer normas retrógradas se opone a resistencias feroces en la socie-

18 JOKE SWIEBEL, «Recognizing Gender and Sexuality at the United Nations», en *Habemus gender! Déconstruction d'un risposte religieuse*, Bruselas: Universidad de Bruselas, 2015, pp. 25-41.

dad civil y acciones de contestación en materia de derechos humanos. Sin embargo la capacidad de impulsar un cambio democrático durable se comprueba limitado mientras las fuerzas religiosas o conservadoras tengan un anclaje en el tiempo y accedan a redes dotadas de importantes recursos financieros.¹⁹

La estrategia vaticana del miedo y la deslegitimación del feminismo y de la comunidad LGBT

Para Anne-Charlotte Husson la invención discursiva de un «enemigo único» permite otra reconfiguración por la cual el *gender* se sitúa delante de la escena conservadora y viene a ocupar todo el espacio del rol de enemigo principal alrededor del cual se estructura un discurso de reacción (en el sentido literal). Se le atribuye así la responsabilidad de los problemas y consecuencias que ya existían en el discurso católico. Esta reconfiguración tiene por consecuencia, de manera notoria, imponer una cierta visión de enfrentamiento, visión total por la cual el género lo ocupa todo. A partir de los años 90s, el género comienza a funcionar como principio explicativo, dentro del discurso católico, de todas las perversiones del mundo contemporáneo. La insistencia del Vaticano a presentar el género como «ideología» viene a ser el relevo, en el contexto de emergencia del discurso católico, del fin de las «ideologías» y de la desaparición del marxismo como

enemigo proclamado y claramente identificado de la cristiandad. El «género» viene entonces a jugar el rol de objetivo privilegiado y principio explicativo global. De aquí el interés de presentarlo como un enemigo único, enunciador de un discurso coherente y unívoco.²⁰

Bérengère Marques-Pereira señala que la invención vaticana de una pretendida ideología de género expresa diferentes matices del pensamiento reaccionario: exaltación de la complementariedad de sexos, fobia de la indiferenciación de sexos, miedo de la disociación entre sexualidad y procreación, (de aquí la criminalización del derecho al aborto, la legitimación de la homofobia, la estigmatización del matrimonio para todos y de la parentalidad de las parejas del mismo sexo) que amalgama realidades tan diversas. Procede igualmente por un maniqueísmo y teoría del complot. Fobias, estigmatizaciones, que van de la par con una llamada al buen sentido y apelan a lo emocional que permiten desacreditar la idea de igualdad entre hombres y mujeres y de descalificar el acceso a las minorías sexuales a los derechos de ciudadanía. Este descrédito y descalificación se expresan a menudo a través de una retórica virulenta.

La retórica virulenta de la ideología de género se sustenta del antiintelectualismo y del antifeminismo. Desde hace años el antiintelectualismo se puso a trabajar en

19 JACQUELINE HEINEN, «Genre, normes et religions», en *Habemus Gender! Déconstruction d'une riposte religieuse*, Bruselas: Editions de l'Université de Bruxelles, 2015, pp. 247-249.

20 ANNE-CHARLOTTE HUSSON, «Stratégies lexicales et argumentatives dans le discours anti-gendre: le lexique de VigiGender», en *Habemus Gender! Déconstruction d'une riposte religieuse*, Bruselas: Editions de l'Université de Bruxelles, 2015, pp. 107-108.

las ofensivas dirigidas por las derechas religiosas contra la enseñanza de la teoría de la evolución. Hoy este mismo antiintelectualismo vuelve a descalificar un campo de estudios reconocido en las diferentes disciplinas científicas y desarrollado a partir de la noción de «género». El antifeminismo disminuye la igualdad de sexos y recomienda una segregación de sexos o es condescendiente con el feminicidio. El principio de igualdad parecía adquirido después de los reconocimientos de la ONU y la firma en 1979 de la Convención sobre la eliminación de todas las discriminaciones contra las Mujeres en la Asamblea general. Pero hoy en día la realización del principio de igualdad permanece incierto y contingente.

Las polémicas alrededor de la ideología de género son reveladoras de una transnacionalización del discurso elaborado por la Iglesia católica, desde mitad de los años 90s, en los organismos internacionales, en particular desde que las conferencias de la ONU hicieron emerger la idea de derechos reproductivos y sexuales. Esta transnacionalización del discurso eclesiástico va de la mano a una transnacionalización de las movilizaciones de miles de ultra-conservadores y reaccionarios que estigmatizan con el mismo ímpetu realidades muy diversas. Este activismo discursivo y práctico quiere renaturalizar el orden de los sexos y el orden sexual. El desafío político es proceder a una desmovilización alrededor de la extensión de los derechos de ciudadanía civil y social. Se trata de minar la legitimidad de los actores tan diversos como los planificadores familiares, las escuelas, las asociaciones feministas o las asociaciones LGBT.²¹

21 BÉRENGÈRE MARQUES-PEREIRA, «Genre et

Reflexiones finales para el discernimiento

1. Quisiera invocar al Espíritu Santo para que nos ilumine en esta cuestión de la «ideología de género». Una primera pista ya nos la ofrece la singularidad del mismo Espíritu, que en diversos idiomas adquiere diferentes géneros: *Ruah*, se denomina en hebreo (género femenino); *pneuma*, en griego (género neutro); *spiritus*, en latín (género masculino).
2. Rosa María Belda afirma que desvirtuar el feminismo, no reconocer su entidad y su peso específico, parece más un interés creado que una verdad científica. Es una injusticia no reconocer su aportación que ha costado tantas vidas y esfuerzos (...) es necesario precisar qué queremos decir cuando hablamos de género, aclarar la terminología, porque género es una palabra sobre la que fácilmente se está haciendo «ideología».²²
3. Teresa Forcades subraya que el feminismo cristiano reconoce las categorías de «mujer» y «varón» y reconoce como «reales» las diferencias corporales que han originado estas categorías, pero a la vez afirma que la plenitud humana no pasa por la pareja ni pasa por la afirmación esencializada de las categorías de sexo y género, a las cuales considera necesariamente como penúltimas y como destinadas a ser superadas en la plenitud de la originalidad irreductible del ser perso-

backlash» en *Habemus Gender! Déconstruction d'une riposte religieuse*, Bruselas: Editions de l'Université de Bruxelles, 2015, p. 242.

22 ROSA MARÍA BELDA, *Mujeres. Gritos de sed, semillas de esperanza*, PPC, Madrid, 2009, 15 y 68.

nal, experimentable solamente en las relaciones interpersonales amorosas y libres abiertas a todos que deberían caracterizar la comunidad eclesial.²³

4. Sostiene José Casanova que las políticas religiosas de género se han convertido en uno de los retos más importantes en el mundo entero y es probable que se mantenga como un tema de creciente relevancia en el futuro inmediato (...) El feminismo parece haber sustituido al comunismo como «espectro» que persigue a todas las tradiciones religiosas. A su vez, los discursos sobre el feminismo y el secularismo se retroalimentan mutuamente hoy de la misma manera que el comunismo y el ateísmo se entrelazaron en el siglo XIX. El género se ha convertido en una de las cuestiones sociales más polémicas, mientras que las religiones se han visto lanzadas, queriéndolo o no, al centro de esta polémica global. Las instituciones religiosas tradicionales tienden a percibir las reivindicaciones feministas y, particularmente, la noción de género como una realidad contingente y socialmente construida. La consideran como una de las mayores amenazas provenientes de la cultura actual. Y no solamente para sus tradiciones religiosas, sino para la idea misma de orden natural sagrado o divinamente ordenado, inscrito en la ley natural, la sharia, o lo que cada religión considera el «modo correcto» de actuar universalmente válido para todos los tiempos (...) Se puede alegar legítimamente

que en relación a las políticas religiosas de género tanto el Catolicismo como el Islam tienden a dar su apoyo, a veces en tándem como ocurrió en El Cairo en la Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo en 1994, a versiones similares de fundamentalismo patriarcal. Aunque se acepte el argumento de que el *aggiornamento* católico representa una adaptación exitosa a la modernidad secular, ¿acaso no es cierto que en lo que se refiere a las cuestiones de estructura familiar y roles de las mujeres, igualdad de género, autoridad y poder en la iglesia, sexualidad y salud reproductiva, bioética y genética, la iglesia católica o, por lo menos, su jerarquía oficial se mantiene anclada en una posición patriarcal fundamentalista, naturalista y tradicionalista? (...) Sociológicamente, se puede predecir que solamente es cuestión de tiempo hasta que la iglesia católica abraza el valor moderno de la igualdad de género de forma más firme como un signo de los tiempos y revise algunas de sus posturas admitiendo que son formas inaceptables de discriminación de género como por ejemplo la no ordenación de las mujeres (...) La tendencia misógina tan fuerte de la tradición cristiana no puede negarse y ha sido amplia y críticamente documentada por varones y mujeres especialistas en teología y en ciencias religiosas. Sin embargo, ningún estudioso serio puede afirmar hoy que esta tendencia misógina derive de las enseñanzas de Jesús de Nazaret, ni puede negar que en sus orígenes el cristianismo fue contracultural y representó un movimiento igualitario frente a la cultura

23 TERESA FORCADES, «Cristianismo, género y cambio social. Una perspectiva feminista católica», *Iglesia Viva* 252 (septiembre-diciembre de 2012) 75-88.

patriarcal de su tiempo (...) En temas cruciales de género que son fundamentales para los objetivos feministas seculares como, por ejemplo, la contracepción, el aborto, la homosexualidad, el divorcio y los valores familiares, la jerarquía católica ha mantenido una posición tradicionalista conservadora firme no solamente en la esfera pública de la sociedad civil, sino también organizando movilizaciones políticas e intentando influir directamente en los procesos legislativos democráticos y en las regulaciones del Estado. No es sorprendente que los grupos liberales y seculares, así como las feministas católicas, hayan respondido con contramovilizaciones y con acusaciones de fundamentalismo religioso (...) La mayoría de los católicos practicantes desobedecen las instrucciones de la jerarquía católica para seguir su propia conciencia en cuestiones de moral sexual. Son muy numerosos los católicos que disocian de forma explícita su sexualidad y su religiosidad, afirmando que la religión no tiene ninguna influencia en sus actitudes y prácticas de sexualidad con una clara erosión de la autoridad eclesial.²⁴

5. Izaskun Sáez de la Fuente Aldama entiende por «ideología» cualquier sistema de ideas, valores, actitudes y opiniones que explica la situación de un grupo social (político o religioso) o de una sociedad y que pretende justificar y orientar sus pautas de comportamiento. Los creadores y detractores de la expresión «ideología de género»

–jerarquía eclesiástica y grupos neocon afines– la emplean en un sentido marcadamente peyorativo. Tras identificar su existencia, la tachan de simplista, totalitaria, cerrada en sí misma e inmune a la interpelación externa y lo hacen colocándola en el mismo plano que el nazismo –para quien la historia se limitaba a un enfrentamiento racial– o el marxismo (...) Estamos ante una carrera de fondo y queda mucho camino por recorrer (...) El establecimiento de correspondencias directas y unívocas entre feminismo radical, homosexualidad, agenda política feminista y mentalidad proabortista simplifica una realidad que es mucho más compleja y rica, tanto desde la perspectiva filosófica como en el terreno de las alianzas políticas estratégicas. Y resulta una falacia de perversas consecuencias considerar a la ONU una organización cuya dinámica está marcada por la presión y la agenda de los *lobbys* homosexuales. Tal adjetivación actúa como mecanismo de defensa frente a las críticas que el Vaticano recibe por sus pactos con los sectores más tradicionalistas de otras confesiones religiosas para frenar resoluciones a favor de los derechos de las mujeres (que, por cierto, no se refieren única ni principalmente al tema del aborto).²⁵

6. Para Mary Anne Case el Vaticano ve en la «ideología de género» una manera de unir feminismo y derechos homosexuales en un esfuerzo mundial de redefinir no sólo leyes seculares de gobernar los sexos, la sexualidad, la

24 JOSÉ CASANOVA, «Religión, Política e Igualdad de Género», Iglesia Viva 251 (julio-septiembre de 2012) 9-40.

25 IZASKUN SÁEZ DE LA FUENTE ALDAMA, «Utilización eclesiástica de la ideología de género», Iglesia Viva 239 (julio-septiembre de 2009) 9-30.

reproducción y la familia sino la naturaleza humana en sí misma. En consecuencia se ha opuesto no sólo a estos cambios en las leyes seculares sino también a cualquier uso de la palabra *gender* en sí misma, sea en el mundo académico o en documentos legales. Los dos usos del término *gender* –el académico y el legal– parecen ser antitéticos, el primero poniendo énfasis en la distinción entre sexo y género y el segundo utilizando los términos intercambiables y sinónimamente (...). ¿Cuánto de esta visión comparte el Obispo de Roma Francisco con su predecesor? Desde el momento de su elección, los observadores vaticanos han estado escrutando sus pasos. Hoy existen pocas dudas que su énfasis está lejos de oponerse a la agenda de género, de una manera más amable que su predecesor. Defensores de la comunidad LGBT alaban el encuentro de Francisco con un transexual español en el Vaticano y su citada frase: «Si alguien es gay y busca al Señor y busca el bien, ¿quién soy yo para juzgarlo?». Pero similar a los divorciados y vueltos a casar, es importante destacar que su aproximación es de todo menos aceptación sino sólo un «acompañamiento con misericordia». Como él es el primero en señalar, no hay signos de cambio en la doctrina fundamental sino sólo una aproximación pastoral.²⁶

26 MARY ANNE CASE, *The gender agenda*, The Tablet, 10 septiembre 2016, pp. 4-5 en www.the-tablet.co.uk.

A modo de conclusión

El fantasma de «la ideología de género» que el Vaticano tiene en marcha se asemeja a un poderoso quitamanchas diseñado para combatir las impurezas, manchas o sombras, entre otras, la del feminismo y del movimiento LGBT en la lavadora vaticana. Pero ni el programa de lavado en frío de Benedicto XVI ni el templo de Francisco permiten que se logre el blanco más deseado. Quizás fuera bueno cambiar y adoptar un programa de color adaptado para la humanidad diversa y global de los signos de los tiempos. Las personas a las que se les aplicase quizás verían potenciados sus dones y colores mejorando la calidez del mundo. Quizás dicho programa no permitiría que el quitamanchas deteriorase tanto la lavadora vaticana...

Por dos veces brillan los colores del arcoíris en la Biblia, en un arco que va del Génesis al Apocalipsis: desde la alianza de Dios con Noé después del diluvio (Gn 9, 12-17) hasta la Jerusalén celestial con la que se cierran las Sagradas Escrituras. El arco es símbolo de la gracia divina y el signo de la primera alianza entre Dios y la tierra. Este arco se cierra con el resplandor de la luz del iris alrededor del trono de Dios (Ap 4,3). Dios ha establecido una alianza con toda la diversidad del arca planetaria con el fin de que toda la humanidad sea salvada y pueda contemplar su rostro. Y los colores del iris son empleados para designar el resplandor de luz alrededor del trono de Dios...